

CAPÍTULO 2

Los aperos de labranza

Si un instrumento agrícola merece encabezar la lista de los que irán apareciendo a lo largo de estas páginas, éste es sin duda alguna el *arado*. Su historia va ligada a la de la cultura y su evolución a la del hombre que de él se ha servido desde las épocas más remotas.

Arados de diversas clases y con innumerables variantes formales acompañan al hombre en sus distintos asentamientos geográficos, y este instrumento —entendiendo como tal el prototipo— ha estado reflejado en el arte ya desde la ante-historia. Si queremos rastrear, aunque muy someramente, los orígenes de este apero en tierras hispánicas no tenemos más que recorrer nuestros museos, nuestras iglesias y catedrales y todas y cada una de nuestras pervivencias históricas y artísticas y encontraremos de seguro en ellas huellas de *arados* y *rejas* cuando no estos instrumentos mismos conservados.

Así ocurre con la *reja* encontrada en el poblado ibérico de Izana (Soria), la de Echauri en Navarra, o la de Geras (León), las cuales, aunque han conservado solamente la parte metálica, presuponen, por su estructura, la existencia de unos armazones o soportes de madera que, en general, podemos asimilar a los arados que todavía hoy se encuentran en muchos de nuestros pueblos. *Arados* y *rejas* de la época romana se han encontrado también en Cataluña, en Antequera, en Torre de Perogil (Jaén), etc., así como varias muestras de épocas posteriores, como los arados visigóticos de Yecla (Burgos). También la Numismática nos informa sobre la evolución de los aperos de labranza, al igual que los restos cerámicos,

pictóricos y arquitectónicos que rastreamos a lo largo y a lo ancho de nuestra Península¹.

Es más, de la contemplación de estos variados restos y de su comparación podemos deducir interesantes conclusiones no sólo para la historia agraria y social de nuestros pueblos, sino para poner en tela de juicio o invalidar en su caso afirmaciones y tópicos que se han venido dando como buenos².

Pero lo que a nosotros aquí y ahora nos interesa es la pervivencia no tanto histórica —abundantemente demostrada— del *arado*, sino la léxica y paremiológica de los términos *arado*, *apero*, y sus partes o componentes: *reja*, *esteva*, *mancera*, *dental*, *timón*, *orejera*, etc.

Estos componentes, con algunas variantes formales, son los que han estructurado el arado desde siempre, o al menos desde que el emperador Chin NOUNG lo inventara 3.200 años A.C., según los chinos, o se les ocurriese a Júpiter, Baco o Zeus, según fuentes clásicas. Lo cierto es que se han encontrado rudimentarios restos de sílex tallado al que los especialistas han atribuido ya la misma función que el arado y que, muchos años después, nos describe Hesíodo sus partes al igual que lo haría un tratadista del s. XVIII.

Igualmente, leemos en *Agricultura* de Palladio: «Instrumenta vero haec, quae ruri necessaria sunt, praeparemus Aratra simplicia, vel si plana regio permittit, aurita, quibus possint contra stationes humoris gyberni, sata celsiore sulco atolli», y, en cuanto a sus partes, dice S. Isidoro en sus *Etymologiae*: «Dentale est aratri pars prima, in quo vomer inducitur quasi dens» (XX. 14).

1. Para todo lo relacionado con el arte español y la cultura agrícola ver el documentado estudio de Julio Caro Baroja *La vida agraria reflejada en el arte español*.

2. Tanto el eminente etnólogo F. Kruger, que se basa en fuentes germanas anteriores a él, (Braungart, Heidelberg, 1912) como nuestro contemporáneo Caro Baroja se inclinan por considerar la existencia de un antiguo arado, posiblemente de origen etrusco, previo al importado por Roma, de tanta difusión y pervivencia en nuestra península. Según Kruger, las características del arado romano son las *orejeras* (que se emplean en todas las zonas en donde se introdujo este tipo de arado), la *esteva* y el *dental*. El eminente etnólogo encontró gran cantidad de ellos en el N.O. de la península, así como en otras zonas de Andalucía, Cataluña, Castilla y Canarias. Para ampliar el tema ver *El léxico rural del Noroeste ibérico*, traducido por Emilio Lorenzo para el CSIC en 1974.

Deducimos de ello que el *dental* es quizá una de las partes definitorias del *arado*, al menos de un cierto tipo de arado, ya que también concluye Caro Baroja, en el estudio antes citado, que los arados dentales parecen ser los más antiguamente conocidos en la Península, como corroboran las numerosas muestras arqueológicas y numismáticas recopiladas.

El llamado *arado romano*, conocido con tal denominación incluso hoy en día en muchas de nuestras zonas rurales³, no parece, a la luz de las modernas investigaciones, el prototipo del arado ibérico primitivo, pero en todo caso ha sido el modelo de apero que más ex-

3. Las piezas fundamentales del arado romano han llegado hasta nuestros días sin apenas variaciones.

Para ilustrar sobre las distintas piezas del arado clásico, reproducimos a continuación un poema religioso transcrito por Caro Baroja en su libro *Estudios sobre la vida tradicional española*, p. 113, en el que a través del símil del arado y sus partes se recomienda un comportamiento conforme a la religión:

1 *El arado*

¡Atención este auditorio
sacerdotes y prelados!
Así, por este timón
se gobiernen los estados.

3

La cama será la cruz
que Jesús tuvo por cama;
al que siguiese su luz
nunca le faltará nada.

5

A Dios le suplicaré,
con palabras verdaderas,
y por clavos de la Cruz
le ponga las orejeras.

7

El pescuño calzaré,
que es sujeción del arado;
a Dios le suplicaré
que nos libre del pecado.

9

La fuerza que va tirando
de este arado celestial,
es María Concebida
sin pecado original.

2

El dental es el cimientio
de la fe que profesamos,
y del Santo Sacramento,
que es la gloria que esperamos.

4

La reja la lengua es,
la que todo lo decía.
¡Válgame el divino Dios
y la Sagrada María!

6

Las birlotas, que son dos,
hacen fuertes ligamentos;
son como los Sacramentos,
que reconcilian con Dios.

8

Puso la mano en la esteva
el famoso labrador,
cuando reparte su grano
dando gracias al Señor.

tensión ha alcanzado en nuestro agro y al que nos referiremos cuando generalicemos sobre este instrumento.

Después de esta larga mezcolanza a modo de prolija introducción, es de esperar la gran abundancia de refranes, expresiones y frases hechas que se relacionan con el arado y sus partes en el ámbito lingüístico peninsular. Nosotros trataremos de compilar y sistematizar las que hemos recogido, por el siguiente orden:

1. *Apero*, arado (aradro)

Si bien el concepto de «aperos de labranza» se extiende a todos los instrumentos de los que comúnmente se vale el hombre para trabajar la tierra, el término, sobre todo la expresión en singular, «*apero*», suele restringirse al *arado* y a las piezas de enganche al animal de tiro y su correcto funcionamiento.

Los refranes que contienen el vocablo *apero* parecen referirse a esta acepción:

- De octubre en primero reón tu *apero*.
- Labrador cuchero nunca buen *apero*.
- Quien cuente el *apero* no irá al yero.

Excepto éste, que por su estructura léxica parece respirar un cierto aire artificial, algo forzado⁴:

- Por falta de *aperos* adecuados se ven los labradores apurados.

Los refranes que hacen referencia explícita al *arado* podemos clasificarlos en los apartados siguientes:

A) Elogio del arado y de su labor:

- Pan de *arado*, nunca malo.
- Coscorrón del *arado* no es vedado.
- Con mal *arado* jamás cual debes cultivarás.

Pero sin excesivos entusiasmos, puesto que:

- Hace la oveja con su culo más que el *arado* rabudo.

4. Esta característica es bastante común en la colección de refranes de Nieves de Hoyos, como ya hemos apuntado en el capítulo anterior.



Arado sin mancera en S. Asensio (Rioja Alta)

B) Otros refranes con máximas o sentencias y consejos morales o didácticos son:

- No hay tierra tan brava que resista el *arado* ni hombre tan manso que quiera ser mandado.
- No critiques nuevo *arado* antes de haberlo ensayado.
- Trabajo perdido, echar pocos *arados* en palmares.
- Si llevas el *arado* no piques el rabo.
- A quien ara derecho nadie le echa el *arado* atrás.

C) Encontramos también, con relación al arado, algunas frases hechas o expresiones castellanas como:

- No prende de ahí el *arado*.
- Ese tira dardo, que se precia del *arado*.⁵
- No dejar *arado* ni sembrado⁶.

5. El Diccionario de Autoridades da como explicación de este refrán el antecedente latino: «Impringer est miles, quicumque assuevit aratro».

6. Creemos que en este caso *arado* se refiere, por su paralelismo con *sembrado*, al lugar que ha recibido la *arada*.

2. Reja

El llamar al arado por su parte: *reja* es una vieja metonimia hispana de gran extensión y raigambre. El concepto de *reja* y *rell* correspondientes a *arado* y *arada* respectivamente se emplea repetidamente en los dominios catalán y castellano incluso en la actualidad: dar la primera, segunda o tercera *reja* o *rell* continúa siendo de uso lingüístico común.

Los refranes de la *reja*, antes que referirse a una parte –la principal– del *arado*, aluden al instrumento en general. Veámoslo:

A) – Quien deja la *reja* no sabe lo que se pesca.

B) – En la roza, la *reja* mocha.

– Gañán de buen *rejo* con yunta de bueyes viejos.

– Bina luego con *reja* zapadora suelo ingrato que tu afán devora.

– Dar muchas *rejas* no es bueno al arenisco terreno⁷.

Curiosamente, el refranero insiste repetidamente en el binomio *reja-oveja*, no sabemos si influido por la rima –a la que es tan sensible– o por su relación práctica:

– A falta de oveja, *reja* y más *reja*.

– Donde no hay ovejas hay *rejas*.

– Donde no hay *rejas* hay ovejas.

– Lo que a la tierra le falte de oveja dáselo de *reja*.

– La cría y la oveja donde ande la *reja*.

– Más vale culo de oveja que terciada mano de *reja*.

– A falta de *reja*, culo de oveja.

C) En cuanto a la época más conveniente para dar la *reja* a los campos:

– Si octubre refleja, aguza la *reja*.

– La *reja* por S. Juan es estiércol natural.

– La *reja* por S. Juan muchos la saben y pocos la dan.

7. Otro refrán de Nieves de Hoyos que corrobora nuestra opinión.

D y E) Y por último en el apartado de consejos morales y frases hechas:

- A mula vieja alívale la *reja*.
- Meter aguja y sacar *reja*.
- Ya es cosa vieja meter aguja por sacar *reja*.
- Meter aguja por sacar *reja* —decía a su hijo la taimada vieja.

3. Mancera, esteva, orejera, telera⁸

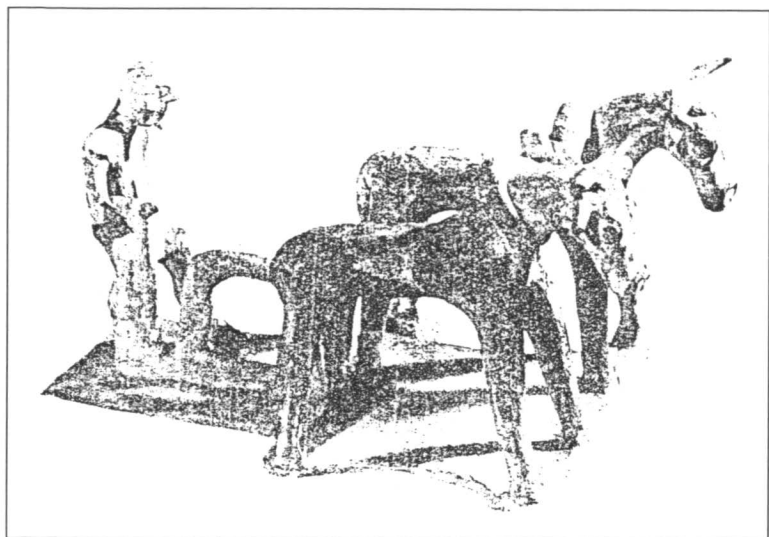
Solamente hemos encontrado un refrán alusivo a cada una de las partes mencionadas, quizá para demostrar así la ecuanimidad del refranero; contrariamente, el *dental*, pieza muy importante en la morfología del *arado*, no está representado en esta colección. De todas maneras, estos cuatro refranes bastan para demostrar, entre otras cosas, la posibilidad que ofrece nuestro refranero en cuanto a reconstrucción y pervivencia de una cultura:

- Gañán de *mancera*: el pie puesto y la reja fuera.
- De ahí prende el arado: que quebró las *orejeras*.
- La *esteva* no has de fiar a quien no sepa labrar.
- *Telera* negra, buen pan lleva⁹.

Para terminar, no resistimos la tentación de copiar parte de la disertación que con el título de *Respuesta reflexiva que el Señor Don N. dio al Autor sobre los nuevos instrumentos de Agricultura, que había mandado examinar a los labradores de su Feligresía...* inserta el párroco gallego en su librito para aconsejar y prevenir a los labradores. En ella observamos una vez más la tradicional desconfianza hispana ante las innovaciones, agravada, en este caso, por la que ya de por sí siente

8. Fernández-Sevilla en op. cit., p. 423 da como término predominante en Andalucía el de *mancera* frente al castellano *esteva*.

9. La coincidencia formal y estructural de este refrán con otro: *Tierra negra buen pan lleva*, nos hace pensar que el anterior pueda ser una deformación de éste.

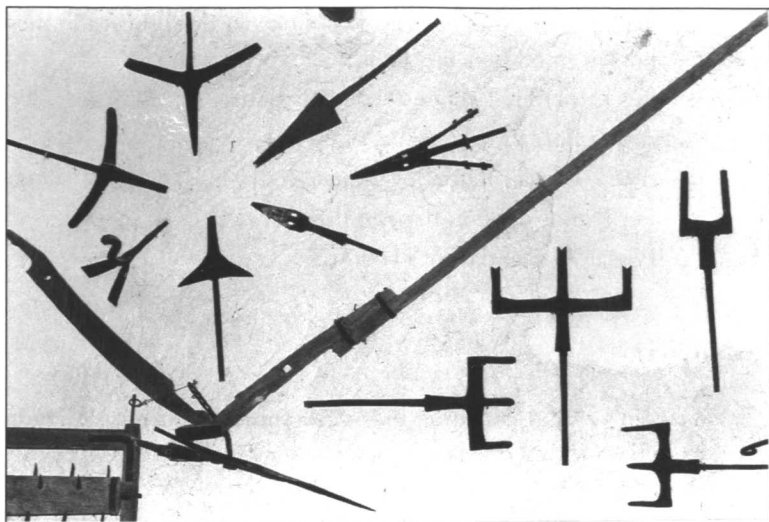


La antigüedad del arado queda refrendada por esta figurilla egipcia que representa un campesino arando con una yunta de bueyes uncidos. Revista *Ver para Saber*, n.º 3.

todo hombre de la tierra —español o no— por lo que le llega de fuera de la suya propia. Dice el noble caballero:

«En punto a los arados, el de los Egipcios parece simple, (...). El arado griego es muy parecido, y aun de menos coste, y estoy por creer que así serían los arados de nuestros antiguos Numánticos y Saguntinos (...). El arado forcat de los valencianos sería muy útil si pudiera servir para nuestros toros y vacas, pero entrar para esto en la moda de labrar con caballerías no lo haremos por más que nos prediquen, porque es aplastar la tierra y arruinar los laboradores (...)»¹⁰.

10. D. Palomo y Torres, op. cit.



Arades y relles. Vilabella (Alt. Camp). Fot. Aut.

CATALÁN

1a. Arreu, arada

En el ámbito lingüístico catalán, el concepto de *arreu* sufre una especificación semejante a la de *apero* al pasar a aplicarse, en muchas ocasiones, como sinónimo de *arada*:

- Al malfaener cap *arreu* li va bé¹¹.
- Per Setembre d'exa l'*arreu* i sembra al teu.
- Posar l'*arreu* davant els bous.

11. El refrán hace aquí un juego de palabras con la doble acepción de «arreu».

Encontramos en catalán varias frases hechas de significado inespecífico que hacen referencia a l'*arada*:

- Si s'ha perdut l'*arada* queden els bous.
- *Arada* llarga i braç pelut.
- *Arada* llarga i llaurador granat.
- Per l'amor del bou llepa lo llop l'*aradre*.
- Possar l'*arada* davant els bous.

2a. Rella

Rella en catalán continúa usándose como sinónimo de *arada*, puesto que es realmente la punta del *arado* la que realiza la función de levantar, airear y abrir surcos en la tierra. Decir *reja* o *rellà* es decir *arado*, tanto en una como en otra lengua; la cultura del arado es sobre todo y ante todo la cultura de la *reja* y de sus distintas modalidades:

Los refranes catalanes de la *rellà* son mayoritariamente relativos a su contexto agrícola:

- Lo mal pagés mai té la *rellà* prou llossada.
- *Arada* llarga de *rellà* i llaurador qui l'empegna.
- A res vella alivia-li la *rellà*.

C) O calendarios de faenas agrícolas y consejos en relación a la época propicia:

- El bon pagés a la terra, pel febrer la primera *rellà*.
- Bona *rellà* en lluna vella.

E) Y frases hechas o expresiones populares del tipo de:

- Estar més picat que una *rellà*.
- S'engolina una *rellà* per la punta.
- Ésser més cego que una *rellà*.
- Sortirà *rellà* o picarol.
- Ésser una *rellà*.

Los demás componentes de la *arada* que tienen su representación, aunque menguada, en el refranero castellano, no se encuentran reflejados en ningún refrán catalán de las colecciones consultadas para elaborar este estudio, ni hemos podido recoger de viva voz ninguno que hiciera referencia a cualquiera de los vocablos *dental*, *esteve*, *camatimó*, *espigó*, etc., en nuestras investigaciones personales por tierras catalanas¹².

12. Del uso del arado en tierras catalanas no podemos tener duda alguna. Sin embargo, dado lo accidentado del paisaje catalán, es posible que en algunos puntos concretos (sobre todo en relación con el cultivo de la viña en laderas, bancales, etc., de difícil acceso), la introducción del arado no haya sido todo lo completa que cabría esperar. En este sentido un libro sobre el inventario arquitectónico de una localidad del límite entre Alt Penedés y Anoia: *El terme municipal de Piera* (A. Escudero. Piera 1980), recoge en unas entrevistas con los viejos del lugar la opinión de un payés de 80 años de *El Badorch*, el cual afirma: «Fins que no es va introduir l'arada (?) tot es feia a mà; una vegada introduïda, a molta gent no va convèncer car es trencaven moltes arrels» (p. 11).

